

Jóvenes, muertes y escuela en contextos de pobreza urbana. Los estudiantes y las vidas perdidas.

Eduardo Langer, Julieta Armella y Mercedes Machado.

Cita:

Eduardo Langer, Julieta Armella y Mercedes Machado (2016). *Jóvenes, muertes y escuela en contextos de pobreza urbana. Los estudiantes y las vidas perdidas. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/192>

Jóvenes, muertes y escuela en contextos de pobreza urbana. Los estudiantes y las vidas perdidas. Eduardo Langer (UNSAM/UNPA/CONICET), Julieta Armella (UNSAM/CONICET) y Mercedes Machado (UNSAM/CONICET)

En este trabajo se busca caracterizar y analizar los sentidos desplegados por un grupo de estudiantes acerca de las muertes de los jóvenes en un barrio definido por la pobreza urbana. A partir de una experiencia de taller documental en una escuela secundaria pública durante el año 2015, se produjo *Vidas Perdidas* que es el título del cortometraje ideado, producido, filmado y editado por alumnos de quinto año de la institución a lo largo de todo el año. A través de este relato que denuncia, critica y desgarrar a la vez, se describen los significados que los jóvenes dan sobre la muerte en ese contexto pero, también, sobre la vida, la escolaridad, las posibilidades, el futuro, etc.

En un primer momento, se describirá el corto, su hechura y realización además de su contenido. Cabe mencionar que la experiencia del taller documental es un espacio creado desde la universidad junto con las autoridades escolares y docentes. En este sentido, la coordinación del taller es llevado adelante por docentes-investigadores de la universidad junto con docentes de la escuela. Es decir, el taller además de ser una acción de extensión/transferencia universitaria es un mecanismo que sirve para la investigación en el campo de la sociología de la educación.

En un segundo momento, se realizará un análisis del contenido de vidas perdidas atendiendo a nociones que trabajan Nietzsche, Foucault, Deleuze y Butler para pensar sobre los jóvenes, las muertes y la escolaridad en contextos de pobreza urbana a la vez que reflexionar sobre el papel que brinda –o puede brindar- la escuela, a través de una experiencia particular, para que los estudiantes puedan expresarse y pensar sobre sus vidas en particular.

Palabras clave: Jóvenes, Muerte, Escuela, Pobreza Urbana, Luchas.

Introducción

El presente trabajo busca caracterizar los sentidos desplegados por un grupo de estudiantes sobre las muertes de jóvenes en contextos de pobreza urbana a partir de una experiencia de taller documental realizada en el transcurso de 2015 en una escuela secundaria pública¹. La misma se encuentra ubicada en el primer cordón del Conurbano Bonaerense, localidad de José León Suárez, Partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires. Un territorio de asentamientos y villas miseria que desde fines de los años setenta ha crecido tanto en términos poblacionales como territoriales, un espacio

¹ La experiencia que aquí relatamos fue iniciada en el mes de marzo y finalizada en noviembre de 2015. El corto fue premiado en el Festival “Hacelo corto” del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires.

urbano que combina altos niveles de pobreza, degradación y contaminación ambiental (Curutchet, Grinberg y Gutierrez, 2012). Estos aspectos se han ido acrecentando en las últimas décadas como consecuencia de las sucesivas crisis producidas desde fines del siglo XX. Se trata de un área que sufre cotidianamente la profundización de las desigualdades sociales.

Dentro de esta localidad, la escuela se sitúa en la proximidad del contaminado Río Reconquista y de las áreas de relleno sanitario del CEAMSE² por lo que gran parte de los chicos que habitan en los barrios y asentamientos asisten a esta escuela. La vida allí gira en torno de la basura y muchos de los vecinos son cartoneros y recicladores. Así, la basura se presenta como un aspecto que atraviesa la vida del barrio y de los sujetos que lo habitan, como complemento y contracara de las sociedades de consumo expresa lo agotado, lo podrido, lo roto, lo no deseado (Grinberg, Dafunchio y Mantiñan, 2013).

La escuela en la que trabajamos desarrolla su actividad bajo estas singulares condiciones. De acuerdo al Mapa Escolar de la Provincia de Buenos Aires, se encuentra en el grupo de instituciones de alta vulnerabilidad socio-geográfica. Asisten a ella aproximadamente 400 estudiantes. La escuela no sólo incorpora población de esos barrios de villas sino también jóvenes de otros asentamientos así como del barrio que rodea a la escuela.

Allí desde el año 2008 se viene desarrollando una experiencia de taller audiovisual con estudiantes y docentes en articulación con un equipo de investigación de la Universidad Nacional de San Martín. Un taller que tiene entre sus objetivos principales construir un espacio en el que los estudiantes puedan elaborar preguntas y ensayar algunas respuestas a partir de un lenguaje específico como es el audiovisual.

Se trata, en este sentido, de que puedan identificar sus deseos, miedos, preocupaciones dándoles curso a partir de la producción de un cortometraje. Ello supone un doble proceso: por un lado, trabajar intensamente en la búsqueda de aquellos temas de su vida cotidiana que los movilizan. Por el otro, brindarles algunas herramientas técnicas sobre un tipo de lenguaje en el que la palabra se vuelve imagen, o mejor, en el que *se dice* con imágenes, a través de ellas.

Hablar, decir, contar y expresar se vuelven, entonces, claves centrales en la realización documental que, por otra parte, permite ubicar en la historia las microhistorias que suelen atravesar los sujetos que viven en los barrios más empobrecidos del conurbano bonaerense. Se genera un espacio en que palabra y acción, en el sentido que Arendt (1993) lo expresa, se vuelven *moneda corriente*, en el que los estudiantes *aparecen* como sujetos sociales, relatando su historia y pensándose en ella. Por este motivo, el eje está centrado en la vida cotidiana de los estudiantes en tanto productores de relatos

2 Coordinadora Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado. Empresa de recolección y procesamiento de los residuos de la Ciudad y de la Provincia de Buenos Aires.

para ser proyectados. Se trata de construir un espacio en el que el tiempo para la reflexión y la problematización tanto del contenido como de su forma sea un elemento constante. Posibilitar la búsqueda del sentido -siempre inestable, siempre vacilante- en la realización audiovisual es, en definitiva, la expresión *política* del taller.

En este marco y como parte del desarrollo del taller en el transcurso de 2015 surgió, en uno de los grupos de estudiantes, la inquietud de trabajar a partir de las muertes que se producen en su barrio. Desde los primeros bosquejos los interrogantes estuvieron puestos en esas *vidas perdidas* por diferentes motivos. *Vidas Perdidas* es el título del corto realizado por jóvenes estudiantes en el contexto antes relatado. En este trabajo, entonces, buscamos reflexionar sobre los sentidos puestos en juego por los estudiantes acerca de las muertes aunque también de la vida, de las posibilidades y de las luchas por sobrevivir en contexto de pobreza urbana. Antes de ello se describirá el trabajo con los jóvenes estudiantes en la escuela y el corto documental que realizaron.

El inicio de *Vidas Perdidas*

La organización que sigue la experiencia desde el comienzo está articulada en torno a la búsqueda de aquellos temas que inquieten, convoquen a la mirada atenta y disruptiva de los estudiantes, donde el encuentro con otros sea oportunidad para poner *en común* lo que hasta entonces ha permanecido en la retina de cada uno: hacer comunes intereses propios y propios intereses comunes.

La propuesta inicial del taller, en 2015, se articuló en torno de un retrato de alguna persona que cada quien debía construir en función de una selección de imágenes que podrían encontrar en distintos materiales (revistas, diarios, fotografías, etc.). Se trataba de conseguir una primera aproximación a ellos a partir de un lenguaje no mediado por palabras. O donde la palabra opera como un elemento que puede acompañar la expresión visual pero no reemplazarla. Son los primeros ensayos de un trabajo con imágenes. Allí donde las imágenes se constituyen en “poderosos estímulos para la mente humana” (Malosetti Costa, 2006: 155).

De este modo, a partir de las aproximaciones iniciales a la construcción de relatos basados en imágenes se realiza una puesta en común de las producciones individuales: se trata de compartir lo producido por cada uno a la vez que comenzar a encontrar *afinidades electivas* que permitan la organización de los estudiantes con preocupaciones cercanas en pequeños grupos.

En función del armado de los grupos comienza la etapa de definición del tema del cortometraje, el trabajo acerca de las distintas técnicas audiovisuales que podrían utilizarse, manejo de la cámara y audio. Luego llega la *salida a terreno* a través de la cual se acercan al objeto de indagación. Allí los estudiantes asumen el rol de *investigadores urbanos*. Finalmente, el trabajo de edición y el conjunto

de decisiones que esto implica tanto en términos del contenido del relato como de su expresión estética.

En ese marco, y como parte de la experiencia desarrollada durante 2015, un grupo de estudiantes pensó, creó y realizó el documental al que titularon *Vidas Perdidas*. En el inicio del proceso de hechura del corto, se comenzó por la escritura del guión con el grupo que, inicialmente, se había autodenominado “*los pibes*”. Dos de los jóvenes contaron sus historias al respecto de las muertes tanto oralmente como en forma escrita. Una de esas historias era sobre su hermano muerto, la otra historia tenía que ver con la muerte de un amigo. En el transcurso de narración de esas dos historias que fueron eje para el corto, se dieron cuenta los jóvenes que lo común en esas dos historias era que habían fallecido en el mismo lugar. Lo común que se veía desde afuera del grupo, era la tristeza que generaba en sus caras, en sus gestos y en sus formas de hablar al respecto. En las narraciones, los dos hablaban de extrañar a esas personas que conocían desde hace mucho, de cuando eran pequeños. Tal como aparecen en sus propios relatos:

“A un amigo cerca de mi casa murió. Tuvo un hijo y lo dejó a su hijo. Este año fue. En febrero murió. Se ahorcó por su mujer. Se había peleado y se fue a la cancha, tiró una soga al arco y se ahorcó. A la noche. A la madrugada. Y al otro día nos enteramos que había morido³. Íbamos a jugar a la pelota antes. Jugamos. Cuando era chiquito jugaba con él a la bolita. A la pelota”.

“Elegí a mi hermano porque es el mejor hermano que tuve. Mi hermano murió hace cuatro años atrás. Lo extraño mucho. Es difícil seguir adelante sin él porque me ha ayudado mucho. Mi hermano era todo para mí”.

Estas historias iniciales, la de un amigo y la de un hermano, son historias que venimos escuchando en el barrio y en la escuela desde el 2008, año que comenzamos a trabajar allí. Son historias y relatos de amigos y familiares que “*agarran la calle*” y luego les pasa algo. Son historias de lucha e injusticia, sobre todo de cómo la policía mata a los jóvenes injustificadamente o sin razón alguna. Tal como nos sucedió durante todos los años de trabajo pero fundamentalmente en 2011 con el descarrilamiento del tren en José León Suárez y en el marco de ese hecho el fusilamiento de dos jóvenes que eran amigos y/o familiares de los estudiantes con los que estábamos trabajando.

³ Preferimos reproducir las formas de hablar tal como lo hacen los propios estudiantes en sus grabaciones audiovisuales. Así en todas las citas que mostramos a lo largo del trabajo.

Ahora bien cuando les pedimos a los dos jóvenes del grupo que describan a su amigo y a su hermano nos encontramos con las siguientes palabras que expresan quiénes eran:

“La historia de una persona que vive en un barrio llamado Carcova. Él estaba siempre en su casa con sus amigos parados en el gauchito. A escuchar música y beber vino”.

“Excelente padre y el hermano que más quiero. Murió hace cuatro años y lo extraño mucho”.

Excelente persona, amigo, padre y hermano fue con las palabras que primero nos encontramos. A estas descripciones le agregaron imágenes tales como una casa, una imagen del gauchito gil, una comida preferida, un celular, un parlante de música, hay imágenes de chicos que figuran como sus amigos, entre las más importantes. En definitiva, nos encontramos con dos historias, dos relatos, dos vidas perdidas en un mismo barrio y en una misma escuela. También, con esas imágenes cotidianas que reconstruyen quiénes eran esas personas muertas. Como si esas vidas pudieran ser cualquier vida, la vida de “*los pibes*”, tal como el grupo de estudiantes se denominó, en los barrios pobres. El corto *vidas perdidas* nos cuenta acerca de la muerte pero también de la vida, una vida que mataron y otra vida que se suicidó. Lo hacen con metáforas del cielo y la tierra, la cancha de futbol, la escuela y los amigos. Habla de muertes trágicas e injustas aunque sin explicitarlo. Por ello, sostenemos, que de lo que se trata este corto es de un relato realizado por jóvenes que denuncia, critica y desgarrar a la vez porque tal como dicen, podría ser la vida de cualquiera esa vida que se pierde. Así, a continuación se trata de describir lo más fidedignamente posible el corto realizado por los jóvenes durante 2015, para luego entrar en la discusión y análisis del mismo.

Descripción del corto documental “Vidas Perdidas”

“De un día para el otro, puede suceder cualquier cosa. A todos les llega. No se entiende y tampoco tiene explicación. Sacude toda la vida. Es un dolor horrible. No tiene escapatoria”. Las imágenes que acompañan estas palabras son las del cielo con nubes y luego las de una canchita de futbol de su barrio, una villa miseria del Partido de San Martín.

Así comienza el corto “Vidas Perdidas”. Un intento de definición de las muertes de los jóvenes en el barrio en el que viven los estudiantes. Una definición que fueron armando en función de entrevistas audiovisuales que fueron realizando a sus propios compañeros en la escuela a la que concurren. Es una definición que armaron con las partes más significativas de aquello que escucharon de sus compañeros. Hablan de la muerte sin hablar de ella.

A continuación se escucha la canción “señales” de Callejeros, con el título del corto. Las primeras dos oraciones de la canción dice “Ni la ironía de la irónica ironía ni lo falso de la falsa falsedad”. Cuando termina esta oración, se ven imágenes de jóvenes cantando el feliz cumpleaños con una torta. Acompaña esa imagen, una carta que escribió uno de los jóvenes estudiantes que realizó el corto:

“Es difícil darse cuenta de que uno tiene algo cuando lo está perdiendo. Eso fue lo que me pasó a mí contigo. Hoy en día hubieras cumplido 28 años. Pero te fuiste hace cuatro años. No podré creer que te hayas olvidado de que yo a ti te quiero y ahora que no estás sufro tu recuerdo. Se te quiere”.

Como dijimos, para acompañar esta carta eligieron filmar un cumpleaños en la cancha donde su amigo fue asesinado. El cumpleaños 28 que no fue. A continuación, desarrollan la primera serie de entrevistas a sus compañeros en la escuela que dicen lo siguiente sobre la muerte:

Entrevistado 1: *“¿Qué poder decir? la muerte es la naturaleza, digamos. Uno nace, vive y muere”.*

Entrevistado 2: *“Bronca, no me gusta, es algo feo cuando mueren chicas jóvenes que tienen vida por delante. Muchos futbolistas y mucho futuro”.*

Entrevistado 3: *“Muchas cosas porque yo ya perdí a mi hermana. Es re feo. Perder a alguien. Es horrible. Y más perder una hermana. Es un dolor horrible”.*

A continuación sigue la música de callejeros, y se escuchan las siguientes frases:

*“Soy un muerto encerrado
en un cuerpo vivo,
soy un vivo que hace tiempo se murió.
Sólo siento lo que siento
sin sentidos, sólo hay descontrol.
A tu suerte, siempre restale una duda.
a esa duda, una posibilidad”.* (Callejeros, Señales)

Las imágenes que acompañan la canción son de ellos, los jóvenes que pensaron y produjeron el corto, parados bajo los tres palos de los arcos de la cancha de fútbol donde sucedieron las dos muertes que están relatando. Los jóvenes están parados de diferentes formas, mirando fijo a la

cámara. Hasta que el último lo filman de espaldas. Como mirando hacia el más allá. De fondo, a través de los jóvenes y el arco de futbol, hay casas precarias por los materiales que se observan a medio construir que expresa el contexto de pobreza al que se están refiriendo.

A continuación, sigue el segundo relato, la segunda muerte:

“Te acuerdas que en esta canchita jugábamos a la pelota. A veces en el mismo equipo. Recuerdo que te veía por la calle yendo en bici a trabajar. Eras un pibe humilde con los vecinos. Tenías a tu mujer y a tu pequeño hijo contigo. Se te veía muy contento cuando pasabas por mi casa. Parabas en la esquina con los pibes del barrio. Y yo pasaba por ahí y me saludabas. El otro día fui con los pibes a la canchita y me vinieron recuerdos de cuando jugábamos a la pelota. Vos jugabas abajo y yo delantero. Ese día jugamos en equipos contrarios. Y les ganamos. Nos vemos pronto. Te extraño”.

Las imágenes que eligieron son las de ellos jugando al futbol, las de un par de piernas pasándose la pelota, la de ellos parados en una esquina y cómo uno de ellos los saluda representando el encuentro que se expresa en la carta. Posteriormente, desarrollan una segunda tanda de entrevistas. Son entrevistas que parecieran querer explicar algo de esas historias, pero dan cuenta de otras y de qué es morir pero, también, qué es vivir:

Entrevistado 1: *“Es lo más normal. El miedo a morir no tiene que causarte nada. Porque es lo más normal. Salvo en vidas trágicas de droga, enfermedades o demás. Pero uno nunca espera morir sino intentar vivir el día a día”.*

Entrevistado 2: *“mal. Sí. Tenía 15 años”*

Entrevistado 3: *“pero bueno hay que seguir viviendo y luchando. Porque yo sé que ella me está mirando desde arriba. Así que bueno, es muy feo”*

Tal como vamos a analizar más adelante, con esta última frase, hay que seguir viviendo y luchando nos instalan en los polos opuestos de la muerte e intentan definir a la muerte y su significado retomando un texto que trabajamos durante dos talleres con el grupo de Federico Firpo Bodner llamado “La muerte piso mi huerto”:

“Y no sabemos ponerle nombre a la diferencia entre la materia y la persona. No queremos llamarlo alma. No sabemos decirle espíritu. Pero está ahí. Y en ese segundo dejó de ser. Y ya

está. No hay consuelo. No hay cielo. Ni siquiera infierno o purgatorio. Hay una persona que amamos muerta” (Bodner, 2015).

Para volver al principio del relato, eligen nuevamente el cielo y la cancha de futbol como imágenes mientras uno de ellos lee este fragmento de Bodner. No fue casual el repetir esas mismas imágenes con las que se comienza. Fue una decisión del grupo, una apuesta. Una vuelta a la vida.

Con la canción instrumental de Andy Mc Kee –canción que encontraron por casualidad en internet y eligieron que ese momento sea expresado de esa forma- apelan a pensar y reflexionar sobre qué significados tienen todo lo que contaron y relataron sobre las muertes de sus familiares o sus amigos poniendo en pantalla la simple frase de “*por momentos imagino que puedo ser yo...*”. Esa frase está acompañada de imágenes de los estudiantes y de sus compañeros a lo largo de las entrevistas y las salidas a filmar a la canchita del barrio. Los jóvenes ya no querían letra, querían una música instrumental que acompañe esa frase, esa conclusión, esa reflexión. Como si no hiciese falta de palabras para nada más, como si la muerte avanzara sobre sus propias vidas o como si cualquiera de ellos podría ser el que se haya encontrado con la muerte, tal como proponemos avanzar en la discusión a continuación.

Las vidas perdidas en condiciones precarias como denuncias cotidianas de los jóvenes

El relato de *vidas perdidas*, creemos, nos enmarca en aquello que Foucault llama “la experiencia del hombre infame” que es aquella que “como una mosca o como una mariposa, choca sin cesar con el poder” (Deleuze, 2012: 191). En *La vida infame de los hombres*, Foucault (1996) dice acerca de las vidas:

“Todas las vidas que estaban destinadas a transcurrir al margen de cualquier discurso y a desaparecer sin que jamás fuesen mencionadas han dejado trazos -breves, incisivos y con frecuencia enigmáticos- gracias a su instantáneo trato con el poder. (...) Únicamente podemos llegar a ellas a través de las declaraciones, las parcialidades tácticas, las mentiras impuestas que suponen los juegos del poder y las relaciones de poder. ¿Por qué no ir a escuchar esas vidas allí donde están, allí donde hablan por sí mismas?” (p. 124)

Esto es precisamente aquello que se produjo en el corto. Relatar y escuchar las vidas allí donde hablan por sí mismas. Las palabras que relatan los jóvenes en *Vidas Perdidas* tienen algo de ese ir y venir entre el poder y esas “existencias insustanciales” (Foucault, 1996: 124) porque son los poderes que acechan esas vidas, que las persiguen, que las mata, además que son quienes provocan “las

propias palabras que de ellas nos quedan, bien porque alguien se dirigió a él para denunciar, quejarse, solicitar o suplicar, bien porque el poder mismo hubiese decidido intervenir para juzgar y decidir sobre su suerte con breves frases” (Foucault, 1996: 124).

En *Vidas Perdidas* la muerte se describe sin mencionarla, se da cuenta de ella utilizando como principal recurso la “alegría” de un cumpleaños o la “alegría” que significa para los jóvenes jugar al fútbol. Hablan sobre, como dice un joven allí, las vidas trágicas apelando no sólo a la tristeza, a la desolación y a la angustia sino a la risa. De hecho, verán que en varios momentos del corto, hay risa y alegría. De hecho, una de las escenas que más incomoda, es la de un joven parado debajo de un arco de fútbol donde fueros las dos muertes en la que se está riendo. Lo trágico, como dice Deleuze (1986), “se halla únicamente en la multiplicidad, en la diversidad de la afirmación como tal. Lo que define lo trágico es la alegría de lo múltiple, la alegría plural. (...) Lo trágico es alegría” (p. 29). Ello no implica, por tanto, despreciar la existencia, negar la vida, sino valorarla como tal. No es, sostenemos, un nihilismo absoluto de la vida. Porque son los jóvenes quienes, justamente, la aprecian y la afirman. Nietzsche llama nihilismo tanto a la negación de la vida -que toma un valor de nada, se la deprecia- como en un segundo sentido, más corriente y como dice Deleuze (1986), “ya no significa una voluntad, sino una reacción. Se reacciona contra el mundo suprasensible, se le niega toda validez” (p. 208). *Vidas Perdidas* es una especie de relato que expresa esa vida reactiva, son fuerzas reactivas que se despiertan y los jóvenes producen un documental que a través de la muerte afirman y valoran la vida.

Vidas Perdidas se afirma ante las contradicciones entre la normalidad que pareciera tener la muerte para algunos y la anormalidad de la muerte expresada en otros, ante la normalidad del miedo a morir y las fuerzas reactivas por vivir. En este sentido, consideramos a *Vidas Perdidas* un relato de lucha de los jóvenes, de sobrevivir, de denuncia, aunque sin decirlo ni hacerlo explícitamente. Es un espacio, un instante que les permite a los jóvenes situarse los otros. Si la existencia de los jóvenes que viven en condición de pobreza “se reduce exactamente a lo que de ellos se dice” (Foucault, 1996: 125), en *Vidas Perdidas* es una forma, la forma que encuentran los estudiantes, para expresar sus formas de vidas y denunciar sus condiciones. Para evidenciar las muertes que se suceden en sus barrios. Para mostrar la injusticia y las “malas muertes”, como nos decía un estudiante, de sus amigos y familiares.

Entonces, aquí nos sirve la pregunta deleuziana acerca de “¿A qué concierne la muerte del hombre?” (Deleuze, 2012: 212) porque no sólo, tal como responde Deleuze, concierne a una forma sino a algo más que ello. Implica pensar en las condiciones de vida, sobre todo en los sufrimientos de los jóvenes que viven de esas formas. Si como dijo Nietzsche (1997), “la vida no es más que sufrimiento” (p. 77), entonces nos podemos preguntar ¿Cómo acaba una vida que no es más que

sufrimiento? De hecho, para Nietzsche (1997), “quien no vive nunca a tiempo, ¿Cómo va a morir a tiempo?” (p. 114). *Vidas Perdidas* nos instala en los relatos de perdida-muerte a la vez que en esas vidas que no son vividas a tiempo por razones externas, por esos poderes cotidianos que oprimen. Lo perdido, creemos, se vincula con lo precario de esas vidas.

En este sentido, *Vidas Perdidas* hace referencia a un barrio en el que se vive en condiciones de pobreza, a una villa miseria. Tal como son las imágenes que aparecen a lo largo del corto con la canchita de futbol como escenario principal. *Vidas Perdidas* parecería ser, en ambos sentidos literal y simbólico, una de las problemáticas que Butler (2006) trabajó en *Vida Precaria*. *Vidas Perdidas* y *Vida Precaria* tienen mucho más en común que, simplemente, la palabra vida y lo semejante de las nociones *precaria* y *perdida* como adjetivos que acompañan la palabra vida. Parecen vidas que, como dice Foucault (1996), “son como si no hubiesen existido, vidas que sobreviven gracias a la colisión con el poder que no ha querido aniquilarlas o al menos borrarlas de un plumazo, vidas que retornan por múltiples meandros azarosos: tales son las infamias de las que yo he querido reunir aquí algunos restos”. (p. 127). Lo perdido y lo precario parecieran funcionar como sinónimos, como adjetivos semejantes para relatar de diferentes maneras las muertes de esas vidas. Es decir, esas muertes que invocan y apelan a los jóvenes, esas muertes invisibles de las que nadie habla pero que ellos sí, como si se volvieran cómplices de alguna forma, “como si tuvieran que responder por la muerte del otro y no dejarlo librado a su soledad mortal” (Butler, 2006: 171). En la definición que realizan los jóvenes al principio del corto hay algo de esta apelación –como ellos dicen “*a todos les llega*”-, de esas denuncias por convertirse en muertes invisibles –como ellos dicen, “*no se entienden y tampoco tiene explicación*”- y algo de tener que responder por la muerte del otro – “*sacude toda la vida. No tiene escapatoria*”. Así comienza el relato en *vidas perdidas*, así termina el relato en *vida precaria* (Butler, 2006).

Afirmar que una vida es precaria, para Butler (2006), exige “la precariedad sea un aspecto de lo que es aprehendido en lo que tiene vida” (p. 29). El relato de *vidas perdidas* que construyen los jóvenes insiste en reconocer la precariedad de la vida, las condiciones de vida. Lo bueno y lo malo. El cumpleaños y el futbol así como la muerte en contextos de pobreza. Es un relato que insiste contra aquellos que no reconocen esa precariedad porque, justamente como dice Butler (2009), “la precariedad implica vivir socialmente, es decir, el hecho de que nuestra vida está siempre, en cierto sentido, en manos de otro” (p. 30). También, la precariedad subraya esa invisibilidad de esas muertes que cuentan en *vidas perdidas*, “el anonimato con relación tanto a ciertos modos socialmente facilitados de morir y de muerte como a otros modos socialmente condicionados de persistir y prosperar” (Butler, 2009: 31).

Es decir, afirmar que la vida es precaria (Butler, 2006) o que la vida es perdida, implica la posibilidad de denuncia, de ser sostenidos, de crítica. Es un “postulado impulso interno a vivir” (Butler, 2006: 40). En *Vidas Perdidas* los jóvenes expresan y muestran esas condiciones sociales de vida y cuestionan esas condiciones “para llegar a ser una vida vivible” (Butler, 2006: 42).

Reflexiones Finales.

Tratamos de mostrar un relato de jóvenes en contextos de pobreza urbana en el que están describiendo y reconociendo las condiciones bajo las cuales ellos viven ubicándolas en un patrón de injusticias por ciertas muertes que son dolorosas. En *vidas perdidas* denuncian las condiciones de vida a través de esas “muertes anónimas y sin rostro” (Butler, 2006: 74) que forman parte de su mundo social. Y en este ejercicio, pensamos, hacen una valoración y una apelación, justamente, a la vida. A querer vivir la vida de una mejor forma.

Ante estas reflexiones, nos preguntamos cuáles son las consecuencias subjetivas, los efectos en las subjetividades de los jóvenes que viven en condiciones de pobreza. Aquí la pregunta de Butler (2006) acerca de “¿Qué "soy", sin ti?” (p. 48) es central, sobre todo porque “cuando perdemos algunos de estos lazos que nos constituyen, no sabemos quiénes somos ni qué hacer” (Butler, 2006: 48). Allí aparecen los miedos –a la muerte y también a la vida-, el dolor, la impotencia pero, también, los deseos y los proyectos. Los jóvenes lo dicen explícitamente en sus relatos acerca de cómo sus relaciones los constituyen –a través de un cumpleaños, un partido de futbol o un encuentro en una esquina- pero también nos cuentan cómo esas relaciones con personas que ya no están más, los marcan en sus vidas.

Vidas Perdidas es un relato que intenta contar aquello que los jóvenes sienten, cómo lo sienten y cómo viven las muertes de sus amigos y de sus familiares. Pero a la vez, son historias de denuncias y de lucha por esas condiciones de vida que los llevaron a esas situaciones. Son pugnas contra el sufrimiento que viven cotidianamente. Son combates contra los miedos internos y externos de que en cualquier momento podría tocarle a cualquier de ellos.

Son luchas que vienen asociadas al silencio, al sufrimiento y a la sumisión de los olvidados y condenados junto con las humillaciones del sistema (Onfray, 2011). Entendemos que son respuestas a lo intolerable, capaces de suplir y enfrentar las condiciones en que se vive (Benjamin, 1987) que conllevan acciones constructivas –*vidas perdidas* es una producción- de los sujetos: denunciar y actuar ante un mundo injusto. Los jóvenes elaboran significados en sus producciones que manifiestan las condiciones desiguales de vida y de opresión (Alabarces, 2008) estableciendo una relación afirmativa con el mundo. Son luchas que expresan un orden distinto y, fundamentalmente, como dice Kristeva (1999) “contra la degradación del hombre” (p. 232). Es un relato que visibiliza, enfrenta,

opone y desgarrar a la vez. Es un relato que tiene la finalidad, sin tenerla explícitamente, de pensar y construir una mejor existencia, “*estar mejor*”, aunque no de modos homogéneos. Es una forma de expresarse contra las condiciones intolerables de vida en sus comunidades.

Bibliografía Utilizada

- Alabarces, P. (2008). “Un itinerario y algunas apuestas”. En *Alabarces, P. y Rodríguez M. G. (Comp.) (2008). Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Paidós: Bs. As. Pp. 15-27.
- Arendt, H. (1993). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Ediciones Península: Barcelona.
- Benjamin, W. (1987). *Dirección única*. Ed. Alfaguara: Madrid.
- Bodner, F. (2015). *La muerte piso mi huerto*. En <http://www.federicofirpobodner.com/2015/07/la-muerte-piso-mi-huerto/>
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós: Bs. As.
- Butler (2009). *Marcos de guerra. Las Vidas lloradas*. Paidós: Buenos Aires.
- Curutchet, G., Grinberg, S. y Gutiérrez, R. (2012). “Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la región metropolitana de Buenos Aires”. En *Revista Ambiente & Sociedad*. N° 2. XV. Sao Pablo. Pp. 173-194.
- Deleuze, G. (1986). *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama: Barcelona.
- Deleuze, G. (2012). *El poder. Curso obre Foucault*. Editorial Cactus: Bs. As.
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira: Argentina.
- Grinberg, S., Dafunchio, S. y Mantiñán, M. (2013). “Biopolítica y ambiente en cuestión. Los lugares de la basura”. En *Horizontes Sociológicos*. AAS. Año ° 1. N° 1. Buenos Aires. Pp. 120-147.
- Kristeva, J. (1999). *Sentido y sinsentido de la rebeldía. Literatura y psicoanálisis*. Cuarto Propio: Santiago de Chile.
- Malossetti Costa, L. (2005) "¿Una imagen vale más que mil palabras?: una introducción a la "lectura" de imágenes", en Curso de posgrado virtual Identidades y pedagogía. Aportes de la imagen para trabajar la diversidad en la educación, Buenos Aires: Flacso.
- Nietzsche, F. (1997). *Así habló Zaratustra*. Altaya: Barcelona.
- Onfray M. (2011). *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama/ Colección Argumentos.